

## La Basílica del Santo Sepulcro

La Basílica del Santo Sepulcro, como aprisionada por fuertes andamios y por doquiera apuntalada, deja una dolorosa impresión en el ánimo del devoto peregrino que visita la ciudad santa de Jerusalén. Ofrece el triste aspecto de un edificio de quien se teme inminente ruina. Y el mundo, preocupado con sus afanes, lo mira con indiferencia, o tal vez ni siquiera para en ello atención.

Afortunadamente, en medio de tanta apatía se ha dejado sentir una voz; voz que no es sólo de melancólica protesta, sino también de sana orientación. Es la voz del Delegado Apostólico de Palestina, Excmo. Dr. GUSTAVO TESTA, Arzobispo titular de Amasea.

El pensamiento del celoso cuanto animoso Delegado Apostólico ha sido expuesto en un volumen espléndidamente editado<sup>1</sup>.

Va encabezado con un prólogo en que el mismo Delegado Apostólico expone su proyecto, que es, no como algunos quisieran, de restaurar el presente edificio, reduciéndolo al estado primitivo en que lo dejaron los Cruzados, sino más bien de "levantar un nuevo Templo más grandioso, que haga posible el culto religioso de los varios ritos sin estorbarse el uno al otro", Y más en particular: Construcción de una nueva Basílica, afín a la antigua basílica constantiniana, realizada con una grandiosidad digna de su objeto y de la piedad de los fieles de todo el mundo. Esta Basílica comprenderá tres iglesias, donde celebrarán respectivamente sus ceremonias religiosas las tres comunidades cristianas: la latina y las dos cismáticas griega y armenia (p. 12, 14). Omitemos otros pormenores.

Siguen tres interesantes estudios: *Historia de la Basílica con todas sus múltiples vicisitudes desde sus principios hasta nuestros días*, por el R. P. L. H. VINCENT, O. P. (p. 23-77); *La Basílica actual, con examen de los derechos de las varias Comunidades y descripción pormenorizada de su estado presente*, por el R. P. D. BALDI, O. F. M. (p. 81-130); *La Nueva Basílica del Santo Sepulcro*, por los arquitectos L. MARANGONI y A. BARLUZZI (p. 133-145).

---

<sup>1</sup> *Il Santo Sepulcro di Gerusalemme. Splendori. Miseric. Speranze.*— Instituto italiano d'arti grafiche (Bergamo, 1949) 158, con numerosas ilustraciones, 30 × 21 cms.

Cierran estos estudios algunas observaciones muy oportunas, a manera de conclusiones. En éstas S. E. el Delegado Apostólico señala el modo práctico como puede llevarse a feliz término la realización del proyecto en lo que se refiere a los derechos adquiridos de las varias Comunidades cristianas; la administración de la nueva Basílica y a la aportación de los fondos necesarios para su construcción (p. 147-148).

La riqueza de las ilustraciones es sobre toda ponderación. No menos de 91 grabados y 30 magníficas láminas, todas ellas de esmeradísima ejecución.

Fácil es que, ante tal magnificencia y grandiosidad, a alguno se le ponga delante la dificultad—que él juzgue insuperable—de allegar los fondos indispensables para tal empresa, que tal vez calificarán de puramente ideal.

Nosotros creemos que la verdadera dificultad no radica en las ingentes sumas que exige esa obra verdaderamente colosal. La Basílica del Santo Sepulcro es el centro, el corazón de la Cristiandad; y bien cabe esperar que todos los cristianos—no solo los católicos—sino todos los cristianos de todo el mundo puedan convertir en realidad la magnánima iniciativa. ¡Tantos millones se están derrochando en preparativos de guerra!...

El punto difícil está en unir las voluntades, en ir al encuentro de malquerencias, en sortear rivalidades. Sin embargo, con un espíritu de longanimidad, de franqueza y de conciliación, cual se trasluce en las observaciones del Delegado Apostólico, hay motivo para esperar que se llegue a una mutua inteligencia, a una sincera y generosa colaboración de las varias Comunidades interesadas.

Cierto que surgirán dificultades, ¿quién lo duda?; que los tiempos son difíciles, harto lo sabemos. Pero cuando de veras se quiere una cosa las dificultades se arrollan; y piénsese en que todos los tiempos fueron más o menos difíciles; y, con todo, se dió cima a grandes obras. Y quién sabe si la nueva Basílica con la distribución de las varias secciones y con la ordenada administración podría contribuir a mejorar las relaciones entre las Comunidades religiosas, unidas de todas maneras entre sí por el deseo de venerar y glorificar en la ciudad santa de Jerusalén a Jesucristo Nuestro Señor.

Cerremos estas líneas haciendo votos para que el Señor haga prosperar los devotos y santos anhelos del magnánimo y celoso Delegado Apostólico de Palestina y Jordania.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.